

# Los Sectores Evolucionados Están Excluidos de Participar en Argentina

- ★ Once Protagonistas y Testigos Opinan
- ★ Analizan en una Obra "El Caso Argentino"
- ★ Violaciones que Conducen a Hechos Espantosos

Rodolfo Puiggrós, Héctor Sandler, Raymundo Ongaro, Alberto Cárdenas, Héctor Bruno, Manuel Sadosky, Adolfo Gass, Ricardo Obregón Cano, Orgambide, Eduardo Luis Duhaide y Julio Santucho, como "protagonistas y testigos" de "el caso argentino" se reunieron para la presentación, en la "Gandhi", del libro titulado precisamente "El caso argentino".

Una conocida editorial encomendó el relato de la historia (a través de estos mencionados testigos) a Alejandro Dorrego y Victoria Azurduy. Anteanoche hubo coctel y cambio de impresiones. Acerca de "El caso argentino", Héctor Sandler declaró para EXCELSIOR:

"Si bien en el caso argentino se pueden encontrar muchos aspectos que son comunes a todos los países de Latinoamérica, tienen sin embargo, hoy notorias singularidades, que hacen de él efectivamente un "caso" específico. En estos momentos él se caracteriza por el hecho de que una sociedad altamente evolucionada en lo político, en lo cultural y aun en lo económico, incluyendo en este término la organización de los trabajadores, toda esa magnífica sociedad se encuentra en términos casi absolutos excluida de cualquier nivel de participación. A partir del golpe de estado dado por los militares en marzo del año pasado, todos los sectores sociales han sido objeto de una masiva represión. Ciertamente que en esas condiciones la violación de los derechos humanos, en términos realmente horribles (asesinatos, torturas, personas desaparecidas), como lo relaciona la prensa diaria, están al orden del día. Esto genera una situación de extrema violencia que, desde luego, torna altamente inestable la posición de la junta militar la que —por ahora— sólo ha atinado a reforzar aquella represión que no se dirige tan sólo contra un gran número de personas o determinados grupos, sin que como una

especie de "smog" sobre todo el país. Obviamente que dados los términos de desarrollo social del país y la inestabilidad que este procedimiento genera, llevará inexorablemente a su transformación. Lo importante en este caso es que esa transformación no se limite a algunos aspectos, sino que alcance a nuestras propias formas de organización, especialmente en lo económico.

"En cuanto a mi participación en el libro, como la de los demás, ha consistido en testimoniar, desde nuestros sendos puntos de vista, los entretelones del "caso argentino". Se nos ha pedido y así al menos yo lo he hecho, que fuéramos los más concretos posibles. Es decir que tratáramos de explicar los hechos ocurridos en nuestro país. Esos detalles que suelen ser considerados anecdóticos pero que en verdad son portadores de la savia más rica de la política y de la realidad social. En lo que a mí respecta estoy satisfecho porque tengo la impresión de que el lector encontrará en esos reportajes de los protagonistas del "caso argentino" una visión a veces compleja, pero muy real, de la situación argentina. Aquí en México y en otros sitios en los que he estado hay

un gran interés por saber qué pasa en nuestro país. La Argentina, por aquel desarrollo del que he hablado, ha tenido en varias ocasiones un lugar destacado en el mundo. Por decirlo de algún modo la podido ofrecer algunos Premio Nobel. La gente no comprende cómo ese país tan evolucionado y tan fuerte en recursos pase por trances como los que todos los días ve en los diarios. Muertes, persecuciones, fuga de cerebros, una inflación que a veces llega al 400% anual; en fin, resulta y con razón una situación inexplicable. Creo, le repito, que a través de esos reportajes se podrá entender muchas de las difíciles tramas que componen el caso". Además de servir de testimonio de esa realidad tengo también el convencimiento de solidaridad internacional. Para salvar muchas vidas y, principalmente, para que mi pueblo encuentre un modo de vida más digno pues como pueblo trabajador bien lo merece.

"Una de las cosas más interesantes, que puede apreciarse en el libro, a mi juicio, es que no presenta una nómina homogénea de protagonistas. Hay allí —desde el punto político— la casi totalidad de las

líneas que componen el espectro argentino. Pero además, desde el punto de vista social, no se trata tan sólo de políticos en el sentido estricto de la palabra, toda vez que entre los reporteados hay quienes son especialmente intelectuales, como el doctor Sadosky o el escritor Pedro Orgambide y también otros que han actuado principalmente como dirigentes obreros, como ocurre en el caso de Raymundo Ongaro. De modo que el lector tendrá una visión bastante entrecruzada de pareceres, a veces complementarios entre sí, aunque las opiniones provengan de diversos campos y a veces contradictorias. Quizá en esto radique el mayor jugo de la cuestión porque abre el juicio crítico al lector a través de la misma voz de los personajes entrevistados. Lo que sí tienen todos ellos en común es que por su sola presencia testimonian la persecución tan cruel existente en la Argentina y, desde ese punto de vista, todas las declaraciones tienen el propósito, más o menos explícito de contribuir a la solución de los problemas nacionales. Quizá pudiera pensarse que el "caso argentino", se presenta como meramente doméstico. Sin embargo, creo que es de interés para toda Latinoamérica, pues más allá de sus especificaciones, como lo dije al comienzo, muchas de las cosas que



RODOLFO PUIGGRÓS, Ricardo Obregón Cano, Héctor Bruno y Héctor Sandler